

LOS NIÑOS INVISIBLES
ROSARIO AROLAS ROMERO
Inspectora de Educación.

Nuestro Sistema educativo se vanagloria de ser uno de los sistemas más equitativos de Europa, en efecto si vemos los datos del estudio PISA, los resultados de nuestro alumnado, estadísticamente muestran poca dispersión; aunque lamentablemente con una media baja.

Además este hecho lo corrobora nuestra Ley de Educación ya sea la Ley de 2/2006 de Educación como la recién estrenada Ley 8/2013 de Mejora de la Calidad Educativa que dedican un título entero, el segundo, a la equidad y al alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo.

Pero yo no voy a hablar de este colectivo, voy a hablar de un colectivo olvidado, no solo por la legislación vigente, sino también por el sistema educativo en su conjunto y lo que es más grave por la Comunidad educativa incluyendo a familias, profesorado, equipos directivos, Inspección.....y por la sociedad. Son lo que he denominado “los niños invisibles del sistema”.

Son niños invisibles, sobretodo en la Educación Infantil y en la Educación Primaria porque no crean problemas de conducta, porque no son fracasados escolares en el sentido estricto; aunque puede que lo sean más adelante. Son niños que se pasan 9 años de escolaridad sin suspender o suspendiendo a lo sumo una ó dos asignaturas algún curso, son niños que se pasan este periodo de escolaridad instalados en la cifra mágica del 5; por tanto, no tienen ni dificultades de aprendizaje, ni TDH, ni TGD, ni Autismo, ni Asperger....., tampoco pertenecen al colectivo de la excelencia, pues no son brillantes aunque alguno podría serlo.

Si a los niños con necesidades de apoyo educativo (NEAE) por imperativo legal el sistema sí que les da una cobertura suficiente; aunque en Educación nunca es nada suficiente. Sin embargo , a los niños invisibles, que sí que están instalados en el Suficiente se pasan la escolaridad sin pena ni gloria, no repiten, no reciben apoyos, las familias y el profesorado se conforman pues al fin y al cabo han

aprobado y en definitiva nadie se interesa por ellos pues pertenecen al círculo del 5. Son simplemente niños que el sistema no ve. Y tienen un potencial grandísimo pues depende del sistema que ese 5 se convierta en 6 o, por el contrario se convierta en 4.

Pero yo me pregunto hoy como Inspectora, después de 30 años en la función docente, si esos niños invisibles en la Educación Primaria, son los que se hacen visibles en la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) porque pasan del 5 al 4, y engrosan las estadísticas no solo de fracaso, sino de abandono escolar.

Esta reflexión la hace una persona que ha dedicado gran parte de su vida profesional a la Educación Primaria; y por tanto no es sospechosa de corporativismo ninguno; pero hoy como Inspectora ; aunque con poca experiencia en estos asuntos, en todas las visitas a los centros he constatado este hecho:

A cualquier maestro de infantil o de primaria si le planteas esta cuestión y le preguntas:

¿Tienes niños invisibles en clase? La respuesta ha sido inequívoca: SI.

La siguiente pregunta que hay que hacer es: ¿Qué haces con ellos ?, y me atrevo a predecir que la respuesta es: Nada.

Mi preocupación como Inspectora de Educación ahora, y como directora, maestra y jefe de estudios en otro tiempo, ha sido esta: **hacer visible lo que no se ve.**

Nadie, que yo conozca ha hecho una tesis doctoral sobre estos niños; a mí personalmente me gustaría hacerla, nadie se ha preocupado por este colectivo, ni nadie, que yo sepa ha analizado ni ha hecho un trabajo de investigación para analizar cuántos de estos niños invisibles en la E. Primaria fracasan en la ESO, y por tanto tienen limitadas sus posibilidades de promoción social; pero mi intuición en la función docente me hace mantener esta hipótesis de trabajo:

El fracaso escolar del alumnado de la ESO tiene mucho que ver con ese grupo de niños invisibles.

Y con toda la humildad del mundo, me gustaría que este artículo sirviera para reflexionar sobre esta realidad e invitar ,como inspectores, a los colegios de

educación primaria a hacer visibles a estos niños en el aula, en sus familias y en la sociedad en general y me atrevo a afirmar esto porque como madre, maestra, directora e inspectora he tenido un alumno, un hijo “invisible”.